TORTOSA

ENFRENTADA A SUS PROBLEMAS ECONOMICO-SOCIALES

por TRÉBOL

Vamos a hablar mucho de Tortosa. Pero por convicción y necesidad estética huiremos en todo lo posible de los sistemas en uso. Prescindiremos del futil detalle que origina el comadreo; del tono plañidero fruto de la impotencia, y de la petulancia engañosa y estéril.

Alguien puede escandalizarse de la crudeza de alguno de nuestros conceptos y hasta considerarlos peligrosos. Pero nosotros queremos escribir para los que no se escandalizan; de quienes puede esperarse la reflexión sensata y la colaboración activa. De los otros sólo esperamos recibir la mera crítica hija de su impotente pasivismo.

Oportunidad y motivo

Toda empresa humana precisa, de manera periódica, efectuar un examen o inventario —conjunto y detalle— que le permita conocer su proceso evolutivo —ascensión o decadencia—.

La ocasión de nuestras Fiestas Mayores nos es propicia. El período estival en trance de superación apunta ya a una reanudación de actividades, y el ambiente de optimismo y de vitalidad que originan estas conmemoraciones permiten encajar facetas desagradables de nuestra Tortosa sin hundir el espíritu en descorazonamientos perniciosos.

Nuestro decir tendrá una norma. Observar los problemas con una elevada visión de conjunto sin perder el contacto con la cruda realidad. Con el ancla al suelo —pues el globo suelto siempre nos ha parecido una empresa absurda— remontarse a una altura que permita una visión perfecta.

El manoseado tortosinismo

No vamos a invocarlo. Y no precisamente para sentar precedente de agudos, sino por la probada inutilidad de las invocaciones abstractas y por nuestra poca fe en los mitos.

Nos repele este aferrarse a un sentido tribal de la vida de Tortosa en una coyuntura mundial en que los nacionalismos más recalcitrantes han rendido sus baluartes frente a una integración de intereses sin fronteras, consecuencia lógica de la uniformidad de necesidades, gustos y conocimientos del hombre actual.

Aceptamos el orgullo de un enraizamiento tortosino en su patriótica expresión, como símbolo de continuidad tradicional de un esplendor y glorias que componen nuestro acervo histórico. Y en cuanto representa un compromiso moral de mantener unas virtudes.

Pero rechazamos el abuso del tópico y este tufillo de diferenciación racial inconcebible en una comarca cuyo símbolo es el Delta —tierra de aluvión—.

Tortosino y tortosinista es el que labora eficazmente por la prosperidad y grandeza de nuestra tierra —Ciudad y Comarca—, y así lo recoge nuestro «Llibre de les Costums Escrites» al considerarlo ciudadano de Tortosa, con un criterio generoso, superior a su época, sin necesidad de otros requisitos de procedencia.

La confianza en el providencialismo

Quizás como un residuo atávico, emparejado con el fatalismo de origen musulmán, nos ha quedado la rémora del providencialismo. Esa espera quietista de bienes y mercedes por el simple hecho de unos supuestos méritos, sin esfuerzos para conseguirlos, que engendra, al no ver satisfechas las gratuitas aspiraciones, un sentimiento de amargo despecho.

Pero es que además, esa espera del providencialismo origina un falso complejo de inferioridad.

El progreso conseguido por otras poblaciones y lugares, de idénticas o inferiores condiciones naturales y político-administrativas, que con visión práctica prescinden de sueños irrealizables o lejanos y laboran a diario para hacer factibles los proyectos al alcance de sus posibilidades, es réplica adecuada a los múltiples aficionados a esperar la dádiva ajena.

Por descontado, el providencialismo es extraordinariamente cómodo, y a una pereza endémica le place lo cómodo, aun corriendo el peligro de que ello acabe con su posibilidad de descanso.

El virus individualista

Es otra de nuestras rémoras en la vía del progreso. Ese pequeño rey que todos llevamos dentro —y que puede tolerarse en aires de jota— es inadmisible ante las exigencias de la vida actual, que orientan al hombre por senderos comunitarios.

Las individualidades, aun dando por supuesta la existencia real de ciertos valores significados en agudeza, actividad y temperamento, no tienen capacidad resolutoria frente a los muchos problemas actuales a que luego nos referiremos, ya sea en el campo industrial o de implantación de nuevas formas de explotación agrícola.

Está más que comprobado que la asociación mercantil resulta extraordinariamente difícil en nuestra tierra y este mezquino individualismo sólo puede engendrar mediocridades y miseria.

Crisis de clases rectoras

Ha sido otro de los frenos de nuestra prosperidad. Ese desconocimiento de la evolución actual del pensamiento humano, que flota en el ambiente en que viven tantas personas que son tenidas por puntales de la vida local, que encastillados, las más de las veces, en particularísimas posturas han negado toda cooperación a quienes, investidos de la jerarquía, precisaban si no de su apoyo al menos del silencio a que obliga la incompetencia. Estos «padres de la patria» que, en ingeniosa frase de Unamuno, podemos llamar fachandosos. Todo fachada y dentro nada. La mezquindad de conceptos e ideas con que enfocan los problemas de orden económico y social, desde aquellos que más íntimamente les afectan hasta los de dimensión nacional y universal, son fruto de una mentalidad raquítica, afortunadamente en trance de superación en las nuevas generaciones.

Esta carencia de elementos rectores capacitados está reflejada palpablemente en el inaprovechamiento de la coyuntura tan formidable que para la vida de un pueblo representó el «borrón y cuenta nueva» consecuente de aquella necesidad de volver a empezar con que nos enfrentamos en el año 1939 y que ha transformado radicalmente la faz de nuestra Patria.

Bien es verdad que hubo un esfuerzo en la recuperación de aquel profundo bache, pero sin sujección a un plan inteligente. Sin visión clara y generosa del futuro.

Coordinación y planificación

Creemos que los males de nuestra Tortosa exigen un previo análisis cuidadoso que nos señale la terapéutica eficaz a aplicar. Ahora bien, para evitar que este análisis se pierda estérilmente en palabras y gestos aislados, es preciso, a nuestro juicio, llegar a una coordinación de estudios, a un intercambio de ideas e iniciativas y a una suma de anhelos e inquietudes que, a Dios gracias, parece apuntar ya en ciertos sectores de nuestra actividad económica.

La continuidad de esta labor aconseja la creación de un ente, llámesele como se quiera, que cobije y encauce el sentir de los medios sindicales, empresariales, económicos y culturales de nuestra Ciudad, con carácter permanente y decisorio.

Lógicamente se deduce de lo expuesto la necesidad de planificar, no como sistema inflexible de dirigismo que constriñe a cubrir inexorablemente etapas fijas, sino como programa de preferencias en las actividades a desarrollar, tras un examen realista de recursos y necesidades. Máxime cuando el anuncio, a corto plazo, de proyectos cuya trascendencia supera el ámbito comarcal, exige hallarnos preparados para aprovechar tan favorable coyuntura. Esta exigencia ordenatoria que es norma viva de dimensión universal aconseja desechar las fórmulas del trasnochado liberalismo, hoy día escarnecido y repudiado hasta en su propia cuna, que viene siendo todavía panacea de todos los males entre gentes cuya mentalidad está varada a muchos años de distancia.

Y ahora, sin pretensión de agotar la temática, imposible en un trabajo de esta naturaleza, lancemos una mirada panorámica sobre algunos de los problemas que más directamente nos afectan.

Nuestro atraso agrícola

Invade el sentir general una sensación de inferioridad al ser calificada la comarca de Tortosa como Zona agrícola y ser la inmensa mayoría de sus habitantes agricultores. Y sin embargo, es un hecho cierto que dicha calificación. como tal, no supone postergación alguna, sino más bien como consecuencia del retraso de sistemas y medios de que nos valemos en esta actividad económica.

No desconocemos que la trilogía básica del campo tortosino —arroz, aceite, huerta— se enfrenta con problemas particularísimos afectantes a cada una de sus ramas, y que por su complejidad técnica, su interdependencia y la subordinación a los defectos de carácter general a que nos referimos, no serán objeto especial de nuestro estudio.

De los dos elementos que componen la economía agrícola —Tierra y Hombre— es indudable que el primero no presenta en nuestra comarca adecuación a la función económica que de él se espera. Un proceso de fragmentación progresiva y sostenida durante varias generaciones —que puede comprobarse a través de nuestros Archivos, Amillaramientos, Catastros y Registro de la Propiedad— ha producido como resultado un tipo medio de finca que proporciona unos ingresos anuales familiares tan escasos, que sólo permiten cubrir las necesidades más vitales de la mayoría de los agricultores tortosinos; lo cual repercute desfavorablemente sobre todas las demás actividades comarcales.

Lógicamente, tan mezquino elemento territorial no admite la aplicación de métodos apropiados: utilización de maquinaria agrícola; medios de transporte modernos; dirección y asesoramiento técnico; prevención y combate de las plagas; reducción del coste de los jornales de laboreo, recolección y acarreos; fertilización adecuada; selección de semillas y tratado de plantas y arbolado, y demás atenciones indispensables para conseguir de la tierra una rentabilidad creciente, que permita hacer frente a los factores negativos con que toda actividad económica se enfrenta (contribuciones, jornales y costes en alza; meteorología adversa; mercados sobresaturados, etc.).

Urge, pues, iniciar el camino de retorno en esa trayectoria minifundista, hacia la creación de patrimonios y explotaciones agrícolas familiares o de tipo colectivo, que conduzcan a la constitución de la Empresa Agrícola moderna, cuyos hombres de labor desempeñen un trabajo tan digno y remunerativo como el de cualquier otra profesión o empleo. Ahora bien, es indudable que el crecimiento demográfico de la comarca, no absorbido por otras actividades laborales, ha forzado al agricultor a distribuir, una y otra vez, sus heredades; proceso que continúa y que no se puede frenar brutalmente sin dar cauce adecuado a este excedente de población agrícola.

Por tanto, entendemos que las, en otros lugares, acertadas disposiciones de concentración parcelaria no dan solución a este caso particular, porque lanzarían a la desocupación y miseria una importante masa humana. Tan sólo una sincronización perfecta entre la reagrupación de tierras y la creación masiva de empleos industriales sería solución definitiva a este problema.

Sin embargo, como solución inmediata a la situación actual del agro tortosino no vemos otra que el movimiento cooperativista, que felizmente parece iniciarse en algunos sectores. No obstante, es preciso evitar el peligro que supone desvirtuar la función auténtica del cooperativismo. Pues entendemos que el cooperativismo halla su auténtica expresión en las ventajas que supone aunar los medios materiales y dedicaciones personales de muchos, para conseguir la rentabilidad máxima de las tierras y el precio más remunerador de sus frutos, al hacer factible la utilización de los recursos apuntados en párrafos anteriores y que están fuera de las posibilidades del agricultor aislado.

Una invasión de terrenos y funciones ajenas al propósito apuntado, puede motivar lesiones injustas en diversos sectores que, de momento, cumplen su misión en la actual estructura económica; y, a la vez, tal extralimitación entraña el peligro de arriesgarse en empresas para las que no se cuente con la capacitación y experiencia adecuadas, restando energías a las actividades básicas y utilísimas del cooperativismo bien orientado.

No obstante, todas estas fórmulas afectantes al elemento Tierra, serán impracticables o ineficaces si al factor Hombre no se le capacita para desempeñar el cometido que en ellas le corresponde.

El oficio de agricultor no debe limitarse, en cuanto a su formación y preparación, a una transmisión rutinaria de conocimientos al estilo actual. Precisa, cada día más, de un cúmulo de conocimientos prácticos y teóricos que sólo pueden adquirirse por una enseñanza adecuada en edad oportuna, y que únicamente pueden proporcionarse mediante la creación de centros rurales de formación agrícola que deberían apoyarse y costearse por las Hermandades, Sindicatos y Cooperativas, como organismos que son todos ellos exponente de los intereses agrícolas de cada zona. Y de tal forma, cubrir los huecos que forzosamente la Enseñanza Laboral del Estado no puede abarcar.

De todas maneras hay que tener la necesaria clarividencia para comprender que la solución cooperativista será sólo un remedio provisional de urgencia para dar solución rápida a los gravísimos males y defectos actuales del agro tortosino. El origen del mal radica indiscutiblemente, como ya apuntamos, en una inexistencia de otras ocupaciones y medios de vida, fuera de la agricultura, para un excedente demográfico constante y progresivo. Por lo tanto llegará el momento fatal en que el sistema cooperativo, aun aplicado en todas sus máximas ventajas, no podrá conseguir un incremento de la rentabilidad del agro al compás del ritmo de crecimiento indicado.

Ello obliga, pues, a buscar desde ahora una solución definitiva, y con miras a un futuro no lejano, a los problemas económico-sociales de Tortosa. Y con toda sinceridad creemos que sólo puede hallarse en una razonable y adecuada industrialización.

La industrialización, solución armónica

A pesar de que la simple comparación entre países, regiones y ciudades industriales —con su extraordinario crecimiento vegetativo, su elevado nivel de vida y su irradiación cultural— y los países, regiones y ciudades agrícolas, bastaría por sí sola para señalarnos con claridad meridiana la ruta a emprender, no nos inspira al indicar esta meta un mero afán de escoger caminos trillados.

No desconocemos la diversidad de condiciones y circunstancias que se dan entre unos lugares y otros. Más bien dimana nuestra convicción de una reflexión detallada y profunda sobre las posibilidades de Tortosa en este terreno y del hecho cierto de que la industria ofrece una flexibilidad y recursos de defensa mayores que la agricultura ante situaciones adversas, como consecuencia, por una parte, de su posibilidad de adaptarse a diversos ciclos de producción, y por otra, de la circunstancia de producirse sus crisis de manera previsible y escalonada, a diferencia de la imposible previsión y aparición brusca de las calamidades agrícolas.

Hemos anticipado la necesidad de una sincronización estudiada entre la transformación que preconizamos para nuestra economía agrícola y la expansión industrial que creemos imprescindible. Efectivamente, el problema humano que origina tal necesidad podría ser agravado si tal sincronía no fuere lograda. Motivando o una desocupación laboral por excedente de mano de obra agrícola, o una escasez prematura de dicha mano de obra, ambas de fatales resultados.

Partiendo de la base de que tal armonía en la transformación puede conseguirse a través de la planificación y estudio a que nos referíamos en el capítulo oportuno, creemos que los elementos fundamentales para esta industrialización —mano de obra y capitales— existen y tan sólo es preciso adaptarlos inteligentemente.

Un censo laboral detallado nos indicaría el mínimo porcentaje de obreros industriales de nuestra comarca, pero este aparente obstáculo, superado en otras partes, no debe ser causa que impida su transformación progresiva. Una masa laboral importante —los menores de 35 años— se hallan física y mentalmente en condiciones de ser adaptados a nuevos oficios, con cierta rapidez, mediante cursos intensivos de formación profesional. Y las generaciones venideras ya hallarían su cauce normal selectivo mediante los ciclos ordinarios de Enseñanza Laboral, que se adaptarían a las necesidades de la Zona primordialmente y en segundo término a los instintos vocacionales.

Como consecuencia lógica de todo ello, surge una exigencia inmediata de implantar aquellos Centros de Enseñanza y Formación Laboral que posibiliten tal solución en nuestra comarca en el más breve plazo.

También el capital tortosino creemos precisa de una adecuada adaptación, que ha de llegarle a través de un cambio de mentalidad, que se refleje: ante todo en la convicción de sus propias posibilidades; en la selección de sus inversiones; en la gestión de sus negocios o industrias, y finalmente, en rechazar un concepto mezquino, de egoísmo contraproducente, en las relaciones societarias internas y externas.

Si bien es indudable que la complejidad de la industria moderna exige en muchos casos concentraciones cuantiosas de capitales, es completamente erróneo suponer que la industrialización de una comarca sólo puede llegar a través de unas pocas industrias mastodónticas. Asombra el comprobar el nutrido censo de las industrias nacionales, especialmente en Cataluña, cuyo capital no alcanza el millón de pesetas, y que han sido y siguen siendo la base en que se ha sentado la prosperidad de una región. Y sin olvidar que un principio modesto y cauteloso no cierra nunca el camino a un desarrollo futuro.

Un cúmulo de energías juveniles, de inteligencias y afanes de prosperidad, procedentes de nuestra burguesía, comercio o labradores acomodados, que se desperdician en profesiones liberales de censo sobresaturado o en socorridos recursos antivocacionales, hallarían un cauce adecuado de expansión, en provecho propio y de la comunidad, si recibieran los medios o respaldo de capital necesario para iniciar una actividad industrial. Recursos que en muchos casos existen en la propia casa paterna. Claro que ello exigiría vencer esa resistencia a abdicar de la función rectora, y a desprenderse de los propios bienes hasta la extinción de la vida, que es norma generalizada en esta comarca, y que origina el fenómeno de que, las más de las veces, manos decrépitas y mentes poco lúcidas retienen y gobiernan parte de la industria y el comercio de Tortosa. Cuando se produce la transmisión de estos capitales y recursos, el receptor, a su vez ha perdido, al sobrepasar cierta edad, la facultad creadora e innovadora que requiere toda industria o negocio próspero.

Por descontado, todo lo que hemos expuesto en el anterior párrafo exigiría hacer salir a los capitales tortosinos de sus madrigueras preferidas: la cuenta corriente o de ahorro bancario y la inversión de títulos-valores, antes exclusivamente de emisión pública y actualmente también de carácter privado. Estas inversiones, aparte de la finalidad íntima de ocultación, vicio anticomunitario muy arraigado, tienen por causa su indiscutible comodidad al no exigir esfuerzo mental ni material alguna a sus titulares. Pero provoca todo ello un doble perjuicio: directamente a sí mismos, pues la realidad constante de la devaluación monetaria les merma paulatinamente sus capitales —sin olvidar el riesgo de las convulsiones bolsísticas, tan peligrosas para los inexpertos—. E indirectamente a la comunidad tortosina al privarla de unas inversiones que de modo inmediato la revaloricen e impulsen su expansión industrial.

Finalmente, no podemos silenciar una referencia a la dificultad y subsiguiente fracaso de tantas asociaciones mercantiles o industriales en nuestra comarca, factor que ha contribuído a crear un clima poco propicio a una industrialización en aquellos casos que exigen unión de capitales. Sin menospreciar el papel que la fatalidad o circunstancias particulares adversas hayan jugado en algunos casos, creemos que la mayoría pueden atribuirse por una parte, a la alegre improvisación —falta de capacitación o preparación adecuada— y por otra, a una falta de ética profesional y personal en algunos de los asociados que envenena las relaciones entre socios y con terceros que con ellos se relacionan. Individualismo en grado sumo.

De propósito hemos dejado para el final hacer simple mención al capítulo de Materias Primas, porque le concedemos una importancia muy secundaria comparándolo con los elementos Capital y Mano de Obra antes referidos. Unas facilidades como las que ofrece el transporte moderno reducen el factor Materias Primas a un simple sumando del baremo industrial.

Tampoco creemos necesario recurrir al mezquino programa de considerar como únicas, o básicas, en nuestra expansión económica las industrias de transformación agrícola; porque entendemos que ello supone una autolimitación que no debemos imponernos. Y además implica descender a detalles de íntimo aspecto técnico más allá de nuestro propósito y estudio.

No se nos oculta, sin embargo, que todos estos proyectos requieren además la creación de una plataforma que posibilite la industrialización y cuyas exigencias primordiales, entre otras, podemos concretar en: dotación de energía eléctrica suficiente; facilidades de emplazamiento; mejoras de vías y elementos de comunicación, y protección adecuada.

La creación de este complejo previo de circunstancias favorables, no está al alcance exclusivo de la iniciativa privada el conseguirlo, sino que más bien exige aunar esfuerzos de particulares, corporaciones y autoridades.

Consideración final

Hemos recorrido un camino de asperezas, pero a su término se vislumbra una aurora de esplendores si laboramos con fe y entusiasmo por algo que en común nos pertenece: el futuro de Tortosa.

Por su oportunidad de epílogo queremos referirnos brevemente a cuestiones entramadas con nuestras singularidades económico-sociales o derivadas de las mismas.

El aspecto externo de nuestra ciudad y su Ordenación Urbanística, que requieren una atención y cuidados, consecuente de un sentimiento estético y unas necesidades acordes con el progreso.

La necesaria previsión de nuestro comercio para adecuarse a los nuevos métodos que nuevos tiempos y nuevas costumbres exigen, y que cauta y oportunamente deberán adoptarse.

Y el mimo y cuidado de nuestro acervo cultural que, en pluralidad de manifestaciones, debe traslucirse en la elevación moral y espiritual de los tortosinos, necesitados de la misma para no ahogarse en la materialidad estrica de un continuo batallar humano imposible de eludir.

Nuestro Norte debe ser un afán combinado de continuidad y progreso. No de sobrevivir simplemente. Toda obra del Hombre es susceptible de constante mejora si, sobre el instinto primario, prevalece aquella facultad superior de inteligencia que es su nota diferencial y atributo exclusivo.